



# Estudios

## FRONTERA E HISTORIA – Cuando la cultura japonesa cruza los mares.

*Dra. Cecilia Onaha*

*Abstract: El concepto de "frontera" en la historia adquirió protagonismo con la conformación del estado-nación. La ecuación migración y frontera daba como resultado aculturación, pero Takashi Maeyama (1996) al observar a los japoneses en Brasil, comprobó que por el contrario, fortalecían su identidad y lo hacían a través de su cultura.*

*Qué sucede cuando los japoneses viajan a ultramar, cruzan la frontera, ingresan en otros territorios y pasan a integrar otra sociedad, cómo continúan la construcción de su identidad. Qué pasa con lo "japonés". Cuando la cultura japonesa "viaja", y es trasplantada en otro suelo, cómo se desarrolla? Partiendo de las observaciones realizadas por Yozaburo Shirahata (1996), ver qué nuevos significados adoptan sus frutos para sus portadores, la población local en general, inmigrantes de otros orígenes e incluso en el transcurso del tiempo dentro de la propia comunidad. El objetivo de este artículo es realizar aportes para dar respuesta a estos interrogantes.*

### Introducción

A pesar de lo avanzado del proceso de globalización, paradójica-mente el fortalecimiento de los límites nacionales con fines estratégicos parece recrudecer al mismo ritmo y renueva la necesidad de hablar de fronteras. En el estudio de la historia, el concepto de "frontera" adquirió protagonismo en tiempos modernos, cuando la forma de organización socio-política característica pasó a ser el estado-nación. La frontera como línea geográfica fue uno de sus componentes, junto con la lengua nacional y una historia común. Hubo historiadores como Frederick Jackson Turner (1921) que atribuyeron un rol protagónico en la conformación del ser nacional y la historia. Esta visión tenía que ver con la justificación de la expansión y la conquista de territorio. El poblamiento de esos territorios, cuyos primeros dueños terminaron siendo desplazados o exterminados, se hizo con esperanzados inmigrantes cuyos hijos que a su vez, debían ser integrados, para conformar el nuevo estado moderno. Era la forma que se

impuso para poderse integrar al sistema internacional. Así, en el caso de los EE.UU, su poblamiento se desarrolló por oleadas de europeos que atravesaron los mares en busca de trabajo y mejora en sus vidas. No fueron pocos los casos de aquellos que por persecuciones políticas, ideológicas o religiosas, buscaron un lugar en donde empezar una nueva vida y la idea de migración como ruptura entonces se popularizó con obras como la de Oscar Handlin (1952) , Uprooted.

Pero éste no fue el prototipo del migrante para otras regiones del planeta, menos desarrolladas y que en función de la imposición del sistema capitalista, lo único que buscaba era mano de obra no permanente y restringida a esa función: la de trabajadores no calificados. De todos modos, en estos casos también la prolongación del tiempo de la estadía de-terminó la radicación definitiva y la formación de comunidades. Esta situación dio lugar a considerar qué sucedía con estas personas que llegaban portando culturas variadas, en el proceso de convivencia e integración dentro de la sociedad receptora. Siguiendo el razonamiento iniciado en los EE.UU y en particular a principios del siglo XX, con la consolidación del estado moderno, éste debía ocuparse de asimilarlos, en particular a los hijos nacidos en este suelo, educarlos en la lengua nacional y a través de las escuelas, darles una historia común que los uniera. Con respecto a la primera generación, en el caso del norte, poco interés –o ninguno- se puso en integrarlos, y su natural tendencia a agruparse comenzó a actuar. En el caso de la Argentina, la necesidad de poblamiento fue la misma, pero no hubo una política activa de separación racial.

Por otra parte, en el estudio de los grupos étnicos en el campo de la sociología, la mirada estuvo puesta hacia el interior de cada uno, utilizando el término en inglés "boundary" y cómo en el proceso de conformación de la identidad grupal, los límites también jugaban un rol importante. Este fue el aporte de Fredrik Barth (1969).

La historia a partir del concepto de cultura como identificador de un grupo social uniforme con una lengua y pasado común, ha producido un mundo de pueblos separados, que pueden legítimamente ser aislados para su descripción, como una isla. Es importante reconocer que aunque las categorías étnicas tomen en cuenta diferencias culturales, siguiendo a Barth es posible sostener que no se trata de una relación de uno a uno, entre unidades étnicas, sus diferencias y similitudes. Los rasgos tomados en cuenta no son la suma de diferencias objetivas, sino solo aquellas que los actores mismos ven como significativas. No solo hacen de variaciones ecológicas marcas y exageradas diferencias; algunos rasgos culturales son usados por los actores como señales y emblemas de diferencias, otros son ignorados y en algunas relaciones, las diferencias incluso radicales son minimizadas o negadas. Los contenidos culturales de dicotomías étnicas pueden parecer analíticamente de dos órdenes: 1) señales o signos abiertos- rasgos diacríticos que las personas ven y exhiben para mostrar su identidad, frecuentemente esos rasgos, como vestimenta, lengua, forma de la vivienda o estilo general de vida y 2) valores básicos: estándar de moralidad y excelencia a través de cuya expresión son juzgados. Desde que pertenecen a una categoría étnica implica ser cierto tipo de persona, teniendo esa identidad básica, también implica la demanda de ser juzgado y juzgarse a sí mismo por esos estándares que son relevantes para esa identidad.

Desde este punto de vista, el foco central de la investigación debe estar puesto en los límites étnicos que definen el grupo, no en el contenido de productos culturales que engloba. Los límites sobre los cuales debemos colocar nuestra atención, son por supuesto, sociales, aunque pueden tener su contraparte territorial. Si un grupo mantiene su identidad cuando

los miembros interactúan con otros, esto implica el compartir un criterio de evaluación y juicio. Así implica la asunción de que dos están jugando un mismo juego, y esto significa que hay entre ellos un potencial para la diversificación y expansión de sus relaciones sociales a cubrir eventualmente todos los diferentes sectores y dominios de actividad. Por otro lado, una dicotomización de otros como extraños, como miembros de otros grupos étnicos implica un reconocimiento de limitaciones sobre comprensiones compartidas, diferencias en criterio para el juicio de un valor y su desenvolvimiento, y una restricción de la interacción de sectores de una asumida comprensión común e interés mutuo.

Esto permite entender una forma final de mantenimiento de los límites en donde las unidades culturales y sus límites persisten. Implicados en estos límites están también situaciones de contacto social entre personas de diferentes culturas: los grupos étnicos solo persisten como unidades significativas si ellos implican marcadas diferencias de comportamiento, es decir la persistencia de diferencias culturales. Aunque uno puede esperar que en los lugares en que personas de diferentes grupos culturales interactúan, esas diferencias se vieran reducidas, en la medida en que la interacción requiere que se genere códigos y valores congruentes, esto implica también que la persistencia de grupos étnicos en contacto no solo se dé en la persistencia de criterios y señales de identificación, sino además en una interacción estructurada que permite la persistencia de las diferencias. Los rasgos organizacionales, deben ser generales para toda relación interétnica, es un conjunto de reglas que gobiernan los encuentros sociales inter étnicos. En toda vida social organizada, lo que puede ser relevante en una situación social particular está prescripta. Si las personas están de acuerdo en esas prescripciones, su acuerdo sobre códigos y valores no necesita extenderse más allá de lo que es relevante para las situaciones sociales en las cuales ellos interactúan.

Observando el caso concreto de los japoneses en Brasil, en la ecuación migración más frontera, que en teoría daba como resultado aculturación, Takashi Maeyama (1996) observó por el contrario, que daba como resultado el fortalecimiento de su identidad y lo hacían a través de su cultura.

Integrando las observaciones de Barth sobre los contenidos que pueden variar, podemos de todos modos ver que esa misma variación no es ajena al proceso de construcción de identidad.

¿Qué sucede cuando los japoneses viajan a ultramar, cruzan la frontera, ingresan en otros territorios y pasan a integrar otra sociedad, cómo continúan la construcción de su identidad? ¿Qué pasa con lo "japonés". Cuando la cultura japonesa "viaja", y es trasplantada en otro suelo, cómo se desarrolla? Partiendo de las observaciones realizadas por Yozaburo Shirahata (1996), ver qué nuevos significados adoptan sus frutos para sus portadores, la población local en general, inmigrantes de otros orígenes e incluso en el transcurso del tiempo dentro de la propia comunidad.

Al reflexionar sobre estos interrogantes presentados, podemos distinguir el proceso que vive el migrante y una nueva etapa en la construcción de su identidad en otro suelo. También podemos ver sus prácticas, creencias, lengua, productos materiales y el nuevo significado que adquieren. Visto como proceso, con el transcurso del tiempo, al ver a sus descendientes y su identidad, cómo lleva el mismo nombre pero lo que ellos construyen íntegramente en el nuevo suelo, termina siendo algo irreconocible en el suelo de origen.

En esta oportunidad, y a partir de la comunidad japonesa en Argentina como objeto de estudio, nos proponemos realizar un ejercicio de observación, en particular de la cultura material y a través de ella, aportar elementos para dar respuesta a esos interrogantes.

## 1-La migración japonesa a la Argentina: características distintivas.

En el caso de la Argentina, nación en cuya historia la inmigración en general, ha jugado un rol central, el caso japonés se ha caracterizado por tratarse de una migración en cadena, más que como resultado de políticas de promoción específicas, como en el caso del Brasil. Esto debe ser tenido en cuenta porque determina el rol protagónico del propio inmigrante. De este modo la comunidad que estos inmigrantes han conformado, no se ha caracterizado por tratarse del resultado de un proceso de colonización, en el sentido que adquiere en países de América Latina, en donde tras la adquisición de tierras, se han reunido en asentamientos semi aislados, cuyos límites ha permitido la reproducción de formas de vida y cultura japonesa. Al menos en los primeros tiempos desde su llegada, el paso por las ciudades fue casi una constante. El tiempo de permanencia en el ámbito urbano ha sido variable, pero no necesariamente en todos los casos prolongado. Esto se debe a los mecanismos desarrollados para la integración y el rol central jugado por los círculos cerrados de ahorro, que permitieron hacerse de un pequeño capital en pocos años.

La vida en el ámbito urbano también favoreció la integración porque obligó a la convivencia dentro de la sociedad receptora. Los niños crecieron asistiendo en general a escuelas locales, públicas y privadas, aprendiendo rápidamente la lengua y las costumbres.

En el caso de la Argentina, fue la migración japonesa indirecta, proveniente de países limítrofes, la protagonista del proceso y empujó al establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Argentina y Japón. También finalmente, después de la segunda guerra mundial, incluso junto con la firma de un primer tratado de migración, también involucró la llegada de japoneses que elegían este país como destino de reemigración, los casos más destacados fueron los de Bolivia (Okinawenses) y de Paraguay. Cabe destacar que la cantidad significativa, estimada como mayoritaria, de japoneses provenientes de Okinawa dio a la comunidad rasgos particulares.

Pero en las relaciones entre ambos países, si observamos en la historia, quizás fue primero la cultura material la que llegó a este territorio. Hoy podemos integrar este proceso al desarrollo de las comunicaciones marítimas, las mejoras tecnológicas que permitieron en algunas semanas poder viajar de uno a otro continente. La globalización del comercio internacional a fines del siglo XIX y el avance del capitalismo en el mundo, integró a la Argentina y su riqueza agropecuaria al mundo. Los beneficiarios de la afluencia de riquezas fueron también cautivados por la belleza del "exótico oriente", expresado a través de lo que para sus creadores eran solo expresiones de un pasado tradicional que deseaban dejar atrás en aras de una rápida modernización. Así es como la cultura material japonesa llega hasta nuestras costas, muchas veces mezclada con tradiciones chinas y del sudeste asiático. La cultura material tradicional se irá enriqueciendo con el resultado de los desarrollos tecnológicos después de la segunda guerra mundial.

En una segunda oleada llegaron las personas, los migrantes. Acompañados por la promoción mundial que significó el triunfo sobre la Rusia zarista, ayudó a forjar un estereotipo de estos asiáticos. Como ya mencionáramos, inmigrantes por llamado, eslabones de una cadena que se fueron asentando en las ciudades, o luego de reunir un pequeño capital, ren-

tando tierras en la periferia para iniciar sus propias quintas para producir hortalizas y flores para el mercado urbano. O también trabajar en el rubro servicios: cafés, taxis, tintorerías, actividades en las que se destacaron, pero también porque podían hacerlo a nivel familiar y no dependían del uso de la lengua, como quizás sí lo hubieran demandado el comercio de venta.

La vida urbana implicaba la adopción de formas de vida y prácticas locales, mínimos elementos como la preservación del arroz como alimento básico, los continuaron ligando a su cultura de origen. Todos los otros elementos no sirvieron para la vida desarrollada en la Argentina. Es interesante por ejemplo, que el tatami tradicional, fue importado en Brasil y sobrevivió gracias a que con la internacionalización del Japón desde fines de la década de 1970, también restaurantes japoneses, comenzaron a ofrecer espacios tradicionales con tatami y comenzaron a dar sentido a la continuidad del trabajo de sus artesanos.

En el caso de la Argentina, la formación y vida en colonias se ha dado más bien durante la etapa de posguerra, con la promoción oficial, pero en esta oportunidad se hará referencia al sector de la comunidad establecido en las áreas urbanas. Qué elementos de su cultura "material" se han conservado en este medio? Estos son escasos. De sus prácticas tradicionales como ya se ha mencionado, quizás las más persistentes hayan sido las culinarias, luego las prácticas religiosas y funerarias, la práctica de círculos cerrados de ahorro y eventos anuales. En esta oportunidad, por permitirnos sintetizar muchos de esos elementos, tomaremos como objeto de observación el Jardín Japonés de Buenos Aires.

## 2. La cultura material

Es interesante el planteo de Shirahata (1996), respecto de las particularidades de la cultura material japonesa vinculada a la vivienda, el vestir y la comida. Pueden ser estéticamente muy bellos y apreciados, pero a la hora de analizar la posibilidad de su generalización, siempre tienen un aspecto negativo. El kimono es hermoso pero el poder vestirlo requiere de ayuda y demanda tiempo. Los platos japoneses visualmente son coloridos, pero no terminan de satisfacer a un comensal occidental, la vivienda es práctica pero en invierno hace tanto frío como estar en la intemperie.

Es el jardín japonés una de las expresiones que no tiene ninguna crítica. Ha salido al mundo con la tradición de las Grandes Exposiciones Mundiales. Pero al recorrer jardines como el Tatton Park, en Inglaterra, diseñado con el estilo de jardín paisajístico, característico del siglo XVIII, en uno de sus rincones se puede reconocer un jardín Japonés. ¿Cómo puede ser reconocido un "jardín japonés"? Si bien no existe una definición precisa sobre esto, ni es fácil describirlo, simplemente la impresión visual nos transmite esa "sensación", un japonés lo percibe intuitivamente. Un farol de piedra, una azumaya o refugio de madera con un techo recubierto de musgo, todo produce la sensación de un jardín japonés bien logrado. En el caso del rincón del Tatton Park, no es de extrañar, sabiendo que en los últimos años de la era Meiji (1868-1912) fue llamado un jardinero japonés para su realización. Shirahata deja la pregunta de si su conservación quedó en manos de japoneses o jardineros ingleses, respetando esos principios originales, pudieron mantenerlo, de modo que 100 años después todavía siga conservando la misma imagen. También en Francia, a orillas del río Sena, es posible encontrar otro jardín japonés, dentro del Jardín Albert Kahn. En este caso está caracterizado por la presencia de un farol de piedra, un sendero "tobiishi", o una pagoda de tres aleros. Para Shirahata, lo característico sería además la presencia de un portal (torii) rojo, un

puente tambor (taikobashi), que en conjunto invita a la distensión. En este caso también se trata de un jardín construido a fines de la era Meiji y con materiales importados desde Japón, además del envío de un jardinero japonés. Pero estos ejemplos son el resultado de iniciativas pri-vadas de personas de fortuna, que podían realizar esto dentro de sus pro-piedades. Per-sonas que habían visitado Japón, o la imagen del Japón vista desde fuera, y el poder recurrir a un jardinero japonés, se conjugaban en estos jardines que eran el resultado de un pasa-tiempo.

Esta imagen fue promovida inicialmente desde las Exposiciones In-ternacionales. Así en 1878 en París, en el distrito de Trocadero, una casa de té en medio de un pequeño jardín japonés, fue el stand que preparó Ja-pón; en 1893 en Chicago, un edificio que copiaba el Hôûdô, del Byôdôin, también en medio de un jardín estilo japonés representó al Japón. En 1900 en París, se construyó un edificio que reproducía la imagen del Kondo del Hôryûji y jun-to a él se excavó un estanque como parte de un jardín estilo japonés. También en la Exposi-ción Internacional de Saint Louis de 1904, un edificio que conmemoraba el Kinkauji y un jardín japonés fueron expuestos. Como expresión de la cultura japonesa, estos jardines se ca-racterizaban por el uso particular de la piedra y los árboles que contrasta-ban con el uso que se le daba en occidente pero no generaban ninguna reacción adversa.

Entre los jardines japoneses de la posguerra que fueron construidos en el exterior se destacan en la costa oeste de los Estados Unidos con una forma particular. Una de las profe-siones características de los japoneses radicados allí fue la de jardineros. Estadounidenses con dinero los contra-taban y se hacían construir en sus propiedades, jardines japoneses, par-ticularmente esto se veía en Los Ángeles y San Francisco. Para estos jardi-neros fue una fuente de ingresos importante por el cuidado permanente que debía dárselos. Además iróni-camente, en el caso de los EE.UU cuyo territorio no fue afectado directamente por la guerra, ésta fue una de sus características. Pero por otra parte, Europa que sí fue escenario de la con-tienda y cuyas ciudades sufrieron grandes daños, los jardines japoneses construidos lo fueron en espacios públicos. Entre los ejemplos se destaca los de aquellas ciudades que se hermanaron con ciudades japonesas, como prueba de esa relación; también en jardines botánicos de universidades u otros sitios públicos.

A partir de entonces formas tomadas de los jardines japoneses co-menzaron a aparecer en otro tipo de espacios, como centros comerciales, en jardines occidentales, puede ser visto el uso de piedras para marcar senderos así como otros recursos estéticos. Las publicaciones con fotogra-fías ayudaron a difundir y a integrar estos recursos en la jardinería occi-dental.

El jardín japonés, a diferencia el occidental, ya sea el de estilo geo-métrico o paisajísti-co, cumple una función diferente y tiene que ver con su escala, en el sentido que ésta no está definida, puede ser desarrollada en el pequeño patio de una casa, el balcón de un departa-mento o en un gran espacio a través de un recorrido guiado por un sendero. De forma siempre cambiante, adaptable a cualquier escala y región, tiene todas las con-diciones de ser generalizable. Una expresión cultural que puede trascen-der la región y condiciones del pai-saje, se trata de un tipo de jardín que posee una naturaleza generalizable. Puede encontrarse en el exterior de modernos hoteles no solo en Budapest y Praga, desarrollados a partir de piedras y bambú, sino también en otras ciudades de Europa y América.



### 3- El caso del Jardín Japonés de Buenos Aires.

El actual Jardín Japonés de Buenos Aires, es continuación de la obra conmemorativa de la visita de los entonces Príncipes Herederos del Japón, en 1967. Obra gestionada durante el gobierno del presidente Illia (1963-1966), cediéndose un predio del Parque Tres de Febrero, en el barrio de Palermo, alrededor del farol de piedra donado en 1960, por la colectividad con motivo del 150° aniversario de la Revolución de Mayo. Apenas un poco más de un mes tuvo el paisajista Luis Ichiro Yamada, a quien se le encomendó su diseño y realización, inaugurándolo el 17 de mayo de 1967.

Debido a que la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires no se ocupó de su mantenimiento, como lo muestra unas fotos tomadas los años 70, prácticamente desapareció. No fue sino hasta el año 1974, en que la Asociación Japonesa en la Argentina, prestó atención al mismo. Este podría llegar a constituir un recurso importante para la institución y sus proyectos, integrándolo en lo que entonces era todavía un concepto novedoso: la industria cultural.

La elaboración del proyecto se inició en 1975 y su ejecución en 1978, por iniciativa de la Asociación Japonesa en la Argentina, bajo la presidencia del Dr. Bunpei Uno quien llevó a cabo personalmente los estudios para el proyecto general, durante varios viajes a Japón.

La obra fue realizada por ingeniero agrónomo Yasuo Inomata, graduado en la Universidad de Agronomía de Tokyo, especialista en paisajismo y que llegara al país en 1966, llamado por Suejiro Hisaki, destacado floricultor de la localidad de Escobar, con quien trabajó durante sus primeros años en el país. Puso en práctica las técnicas de trasplante de grandes árboles, que le valieron el reconocimiento como especialista y el que se le confiaran obras públicas de gran envergadura para la ciudad y la provincia de Buenos Aires.

El nuevo Jardín Japonés de Palermo fue inaugurado el 21 de septiembre de 1979 y el complejo cultural se completó finalmente en 1986 con la inauguración de la Casa de Té, centro cultural que estaría en un comienzo administrada por la Asociación Japonesa en la Argentina.

Comparando fotos de los primeros años del Jardín Japonés con los actuales, podemos ver como se ha ido transformando y perdiendo elementos tradicionales, como el jardín seco, incluidos en el diseño original y adquiriendo otros como el mástil de bandera, frente al edificio Casa de Té, dispuesto para izar las banderolas en forma de peces carpa, como parte de la celebración anual del Día de los Niños en Japón, pero que no se corresponden a la forma tradicional de hacerlo.

El Jardín fue poblándose de elementos que no necesariamente forman parte de él, convirtiéndose más en un rincón de la cultura japonesa en la ciudad, que un jardín tradicional, aunque como ya se señaló, es lo suficientemente flexible para adaptarse a todo ambiente y mantener sus características distintivas.

Lo importante es que naturalmente, si bien como parte de las expresiones de la cultura japonesa fue construido por un paisajista japonés, siguiendo sus principios, el hecho de que haya pasado a ser parte del patrimonio cultural de la ciudad de Buenos Aires y Argentina, necesariamente conllevó cambios. En Japón también estos productos culturales pasan a constituir fuente de recursos para el sostenimiento y promoción de otras actividades culturales, en Argentina también fue difundiendo esta práctica. Pero en nuestro caso, no quedó a

salvo de ser manipulado como instrumento de disputas políticas y cuyos resultados revelan también el diferente resultado de su trasplante en otro suelo.

#### 4- ¿Hacia una cultura nikkei?

El Jardín Japonés de Buenos Aires puede ser un buen caso para realizar estudios sobre cómo la comunidad japonesa ha establecido los límites de su identidad étnica y también, cómo se ha ido construyendo una nueva identidad llamada "nikkei". También ha sido testigo de cómo nuevos miembros se han ido integrando, es decir adscribiendo a la cultura, a ser parte de ese grupo "nikkei" en sentido amplio.

Teniendo en consideración los vectores de espacio y tiempo, se nos presenta como un proceso mucho más complejo de lo que en apariencia se ve. Estamos en Argentina, no en Japón, se trata de expresiones culturales originarias de Japón, portadas por japoneses que se han establecido en nuestro país en un determinado momento en el tiempo y sus expresiones por lo tanto están teñidas de su época, además de otras variables que entran en juego. También se pueden encontrar expresiones culturales que dado que solo son copiadas en su forma, revelan pronto que no tienen nada que ver con su modelo original.

¿Qué sucede cuando la cultura japonesa – y sus portadores japoneses o no japoneses salen del Japón? Aquí entra a jugar un mecanismo que podría ser denominado del "kodawari" o el purismo y la sensibilidad en detectar aquello que ha estado en contacto con otras influencias externas y extrañas. Existe en otras culturas, pero en el caso japonés, nos sirve porque nos permite distinguir otro proceso: la formación clara de una nueva cultura, aunque emparentada.

Agregaré aquí un elemento más que debe ser tenido en cuenta. ¿Cuál es la imagen que tienen los japoneses de hoy respecto de aquellos que eligieron emigrar y vivir en otras tierras? La importancia de las comunidades "nikkei" en el Japón radica fundamentalmente en la necesidad de adquirir un lugar en el mundo y ser valorados positivamente. La presencia de estas comunidades, ya plenamente integradas en otras sociedades constituye un punto de apoyo para el establecimiento de fructíferas relaciones, contar con personas, que aunque son diferentes, pueden favorecer el acercamiento, servir de puente. Pero al mismo tiempo, esto ha llevado a la revisión del concepto "kimin" (棄民), o idea generalizada en la década de 1930, como población de "descarte", pero que debido a su fuerza de voluntad, perseverancia y duro trabajo supieron ganarse el respeto, aunque no deje de tener un halo negativo. El caso más extremo que se pudo observar es el de un matrimonio nikkei que regresó al Japón temporalmente y que fue calificado de "nanmin" (難民) refugiados, por salir de la situación de crisis que vivía la Argentina.

Estos factores mencionados ejercen desde Japón, su influencia en la conformación de la identidad nikkei. Pero las vías por las cuales llegan, también son directas, a través de la cultura pop, en las canciones, dramas, films, video juegos. Estas expresiones culturales son tomadas y releídas en nuestro país y comienzan a actuar en particular entre los miembros de las generaciones jóvenes, cooptándolos e integrándolos en otra forma de cultura "nikkei" en manos ahora de "hi nikkei". Esta última expresión también es merecedora de análisis. Hay muchas formas de negación en lengua japonesa y ésta es tal vez, una de las de mayor carga negativa.



Por otro lado, en el español argentino, también comenzó a generalizarse el uso de la abreviación "japonés", como "japo", una forma de pro-nombre – gentilicio, con connotaciones también no tan favorables – sería interesante ver si el "jap" del inglés americano durante el tiempo de la guerra, no tuvo un origen similar.

Al estudiar la historia de la formación de la comunidad japonesa en la Argentina, se pone de relieve dos tipos de reacciones frente a la comunidad receptora. Una de ruptura e integración total a la sociedad receptora, que se corresponde al arquetipo del migrante moderno, delineado por Handlin. Es muy interesante ver la interpretación de ShuheiHosokawa, respecto de la novela de AkiraMasuyama, sobre la vida de TokutaroKairiyama, como el prototipo del inmigrante japonés en Argentina y no los miles de dekasegui que terminaron estableciéndose también.

El hecho de que un gran número de okinawenses formen parte de la comunidad japonesa en Argentina, no hizo mella en el tema del orgullo y la preservación de la identidad japonesa. En todo caso, esto sirve para afirmar la certeza de la descripción de Barth en cuanto al tema de la adscripción y la pertenencia por la preservación de una conducta esperada. Fue en los últimos tiempos que terminó surgiendo y sumándose valores de la pequeña identidad.

En el caso de los EE.UU. por ejemplo, la lucha contra la discriminación, por la aceptación como miembros plenos de la sociedad receptora se conjugó con la derrota en la segunda guerra mundial y la sensación de algo más que una guerra perdida, la pérdida de un lugar propio en el mundo. La imposibilidad de integrarse a ninguna de las dos explicó el caso de suicidios en nikkei estadounidenses. Pero esto estuvo muy lejos en la experiencia de los nikkei argentinos. Aquí podemos hablar mejor de una semi integración a ambas y por idealización, un semi acomodamiento que se terminó resolviendo con el proceso de retorno a Japón y la experiencia como trabajadores temporales durante la década de 1990.

En definitiva, más allá de que no es necesario ponerle un nombre preciso, lo que une y separa a la cultura japonesa de la nikkei, es la frontera virtual que construyen en definitiva los dos grupos a partir de su contacto y diálogo. En algún momento de su desarrollo, fue surgiendo y hoy es una realidad.

Un gran interrogante es a qué adscriben los jóvenes simpatizantes y cultivadores de expresiones de la cultura japonesa? Es la misma cultura nikkei de los miembros de la comunidad de inmigrantes y sus descendientes? Qué franjas en común comparten? Cómo influirá en el futuro, en la construcción de las relaciones entre el Japón y la Argentina?

## Bibliografía

Shirahata, Yozaburo. Karaoke, animeegasekaiwomeguru – "Nihonbunka" gaumuatarashiiseikatsu. (El Karaoke, el animee viajan por el mundo - Cuando la "cultura japonesa" da origen a nuevas formas de vida), Tokyo, PHP Kenkyu, 1996.

Kawamura, Minato (ed.). Guarani no mori no monogatari (Historia del bosque de Guarani), Tokyo, Ed. Impacto, 2013.

Tsujimoto, Masahiro. Katari – idou no kindaiwoikiru- AruAru-zenchinimin no shouzou-Tokyo, Shinyousha, 2013

Barth, Fredrik. Ethnic Groups and Boundaries. The social organization of Culture Difference. Waveland Press, 1998.

Arriaga Rodríguez, Juan Carlos. Tres tesis del concepto frontera en la historiografía. (en: Gurza Lavalle, Gerardo (coord.). Tres miradas a la historia contemporánea. México, Instituto Mora, 2013).

Maeyama, Takashi. Esunishiti to Burajirunikkeijin. (Etnicidad y el nikkei brasileño). Tokyo, Ochanomizushobo, 1996.

FANA. Historia del inmigrante japonés en Argentina. Tomo 2, Buenos Aires, 2005.